

CLARA, *aparte*

(Seré condesa; llevaré su nombre.
Y eso que está para casarse este hombre
mucho peor de lo que piensa él mismo.)

(En otro grupo.)

SIMONA

Señor Gustavo, aunque es una locura,
recordaros quisiera
que ocupada hace tiempo en mi ternura,
se me olvidó casarme, y soy soltera.

GUSTAVO

Gracias por la noticia.

SIMONA

Lo digo, no sin falta de malicia.

GUSTAVO

¿Una malicia?

SIMONA

Sí; y en su memoria
os regalo esta flor: tomad, mi gloria.

GUSTAVO, *con extrañeza al tomar la camelia*

¡Calle! ¡Mi flor! ¿No es mi presente? El mismo.
¡Oh juego vil de la perfidia humana!
¡Entró como el Guadiana en un abismo,
y volvió á salir de él como el Guadiana!

SIMONA, *aparte*

(¿Luego ha dado esa flor á otra primero
y después vino á mí? ¡Mal caballero!)

GUSTAVO

A este golpe fatal de la experiencia,
todo el palacio de mis sueños cae.
Doy á aquélla una flor, y ésta la trae.
¡Esto enciende una luz en mi conciencia!

CLARA, *aparte, mirando al Conde*

(Ya dió el Conde mi flor, mas no me quejo.)

CONDE, *mirando á Justina*

(Ya no tiene Justina mi presente.)

JUSTINA, *mirando á Alejo*

(¿Y la flor que dí á Alejo?)

ALEJO, *mirando á Simona*

(Simona dió mi flor. ¡Ah, delincuente!)

GUSTAVO, *á Clara, escondiendo la camelia*

El presente que os dí corrió instantáneo
un largo derrotero subterráneo.
¿No es bien que — ¡infame! — con razón os llame?

(Le vuelve la espalda.)

CLARA, *haciendo que busca la camelia*

Dejadme ver... (¿Qué haré? No sé lo que haga.)

(Pasando rápidamente por el lado del Conde como buscando la camelia.)

Conde, sois un infame. (Le vuelve la espalda.)
(*Aparte.*) (Si se casa conmigo, me la paga.)

CONDE, *haciendo también como que busca la flor*

Sí, sí, dejadme ver... (No sé lo que hago.
Si me caso con ella, se la pago.)
(*A Justina.*) Tina, por más que os ame,
os tengo que decir que he descubierto
que sois...

JUSTINA

¿Muy consecuente?

CONDE, *volviéndole la espalda*

Muy infame.

JUSTINA, *aparte*

Esto me irrita mucho, porque es cierto.
Mas ¿quién será el traidor? Alejo ha sido.
(*A Alejo.*) ¡Infame seductor, me habéis vendido!
(Le vuelve la espalda.)

ALEJO, *aparte*

Son tan justas sus quejas,
que ya siento el rubor en las orejas.
Mas ¿quién me habrá vendido?
¿Si habrá sido Simona? Por si ha sido,
bueno es que en ella mi rencor derrame.
(*A Sim.*) ¡Me habéis vendido, seductora infame!

(Le vuelve la espalda.)

SIMONA

¿Yo una infame? ¿Qué escucho!
Oír esta verdad me duele mucho.
¿Qué extraño es que venganza al cielo clame?
¿Señor Gustavo?

GUSTAVO

¿Qué?

SIMONA

¡Sois un infame!

GUSTAVO

¿Qué escucho? Esto es para que el juicio pierda.
Mando una flor ufano
diciendo — gloria — por la diestra mano,
y — gloria — y flor me vuelven por la izquierda.
Luego un — infame — suelto,
¡y es como un eco á mis oídos vuelto!
¡La voz como la flor cruzó el abismo!

CLARA, *aparte, mirando al Conde*

(El Conde es siempre el mismo.)

CONDE, *mirando á Justina*

(¿Quién me diera saber á qué persona?..)

JUSTINA, *mirando á Alejo*

(Estoy de celos llena.)

ALEJO, *mirando á Simona*

(¿A quién daría aquella flor Simona?)

SIMONA, *mirando á Gustavo*

(¡Bribón!)

ALEJO, *mirando á Simona*

(¡Bribona!)

JUSTINA, *mirando á Alejo*

(¡Oh, qué bribón!)

CONDE, *mirando á Justina*

(¡Bribona!)

CLARA, *mirando al Conde*

(¡El Conde es un bribón!)

GUSTAVO, *mirando á Clara*

(Clara no es buena.)

CLARA, *mirando al Conde*

(¡Hombres falsos!)

CONDE, *mirando á Justina*

(¡Mujeres perniciosas!)

JUSTINA, *mirando á Alejo*

(¡Miserable!)

ALEJO, *mirando á Simona*

(¡Coqueta!)

SIMONA, *mirando á Gustavo*

(¡Miserable!)

GUSTAVO, *reflexionando*

¡Todo esto es un enigma indescifrable!
¡La vida es el misterio de las cosas!
Y, pues amo á los pérfidos tan poco,
aunque me llamen loco,
pondré en claro este arcano, porque, en suma,
más que al mismo huracán temo á la bruma.
(*A Clara.*) ¿Y mi flor?

CLARA

Voy á ver... Se habrá perdido...

(Haciendo como que la busca se acerca al Conde con disimulo.)

¿Conservaréis mi flor?

CONDE

¿La habrán robado?..

(*A Justina.*) ¿Qué ha sido de mi flor?

JUSTINA

No sé qué ha sido ..

(*A Alejo.*) ¿Y mi flor? ¿Y mi flor?

ALEJO

¡Ay, la he olvidado!..

(*A Simona.*) ¿Tenéis ahí mi flor?

SIMONA

Sí, la he tenido..

(*A Gustavo*) Devolvedme mi flor.

GUSTAVO

¿Quién os la ha dado?

SIMONA

Me la ha dado... no sé... se me ha olvidado.

GUSTAVO

¿Y quién os la ha pedido?

SIMONA

No sé... me la pidió... me la ha pedido ..

GUSTAVO, *aparte*

Voy á hacer otra prueba.
(*Dando la flor á Simona.*) Tomad.

SIMONA

¡Gracias!

GUSTAVO, *aparte*

(La flor de nuevo envío,
para observar qué viento se la lleva)

SIMONA, *después de ocultar la camelia bajo el manto se la da á Alejo con disimulo.*

La camelia, bien mío.

GUSTAVO, *sin separar la vista de Simona*

Pronto veré si sube como baja.

ALEJO, *á Justina*

Mi bien, tomad la alhaja.

SIMONA, *aparte*

(¡Cómo mira! Es que ignora que el que más mira menos ve...)

GUSTAVO, *aparte*

(¡Traidora! no te pierdo de vista. Terco á esa flor la seguiré la pista.)

JUSTINA

Tomad, Conde, la flor.

CONDE

¿La flor? ¡Qué he oído!

JUSTINA

La tenía enredada en el vestido.

SIMONA, *mirando con disimulo á Gustavo*

(Llegó, como celoso, al triste estado de un hombre que, espiondo, es espionado)

CONDE, *á Clara*

Tomad la flor.

CLARA

Conde, ¡me maravillo!...

CONDE

La metí distraído en el bolsillo...

CLARA

¿Y la hallasteis al cabo?...

Muy bien, Conde, muy bien...

(Mientras Gustavo permanece con la vista fija en Simona, Clara le coloca la camelia en la mano izquierda.)

Tomad, Gustavo.

GUSTAVO

(¡Santo Dios! ¡Santo fuerte!)

SIMONA, *aparte*

(Ya á Alejo contenté, ¡no es poca suerte!)

ALEJO, *aparte*

(¡Ya sonríe la pícara Justina!)

JUSTINA, *aparte*

(A ese tuno de Alejo, si la flor no me vuelve, me lo dejó.)

CONDE

(Pues es muy fiel, aunque es muy raro, Tina)

CLARA, *aparte*

(Es, como todos, regular el Conde.)

(Se acerca á hablar con él.)

GUSTAVO, *reflexionando.*

La flor que fué, volvió. ¿Cómo?... ¿Por dónde?...

(Vuelve á guardar con rabia la flor en el sombrero.)

CLARA, *al Conde*

¿Es decir que he de ser precisamente Poetisa ó Condesa?

CONDE

¿Poetisa decís? ¿Qué cosa es esa?

CLARA

Poetisa es casarse con Apolo, un buen mozo que toca como él solo.

CONDE

Pues escoged: al Conde, ó al poeta.

CLARA

Entre él y vos ¿quién á dudar se atreve? Yo soy una completa filósofa del siglo diez y nueve.

CONDE

Pues le voy á decir...

CLARA

¡Qué bobería!

Yo le hablaré, pues soy quien le abandona. Hablarle vos, podría comprometer un poco mi persona. ¿No veis que eso sería, como se dice hoy día, dejar en descubierto á la corona?

GUSTAVO, *viendo acercarse á Clara*

(Ella vuelve hacia aquí.)

CLARA, *aparte*

(¡Firme en la brecha.)

GUSTAVO, *á Clara*

¿Podré saber por medio de qué arcano, lo mismo que una flecha volvió á su dueño por la izquierda mano la misma flor que os di por la derecha?

CLARA

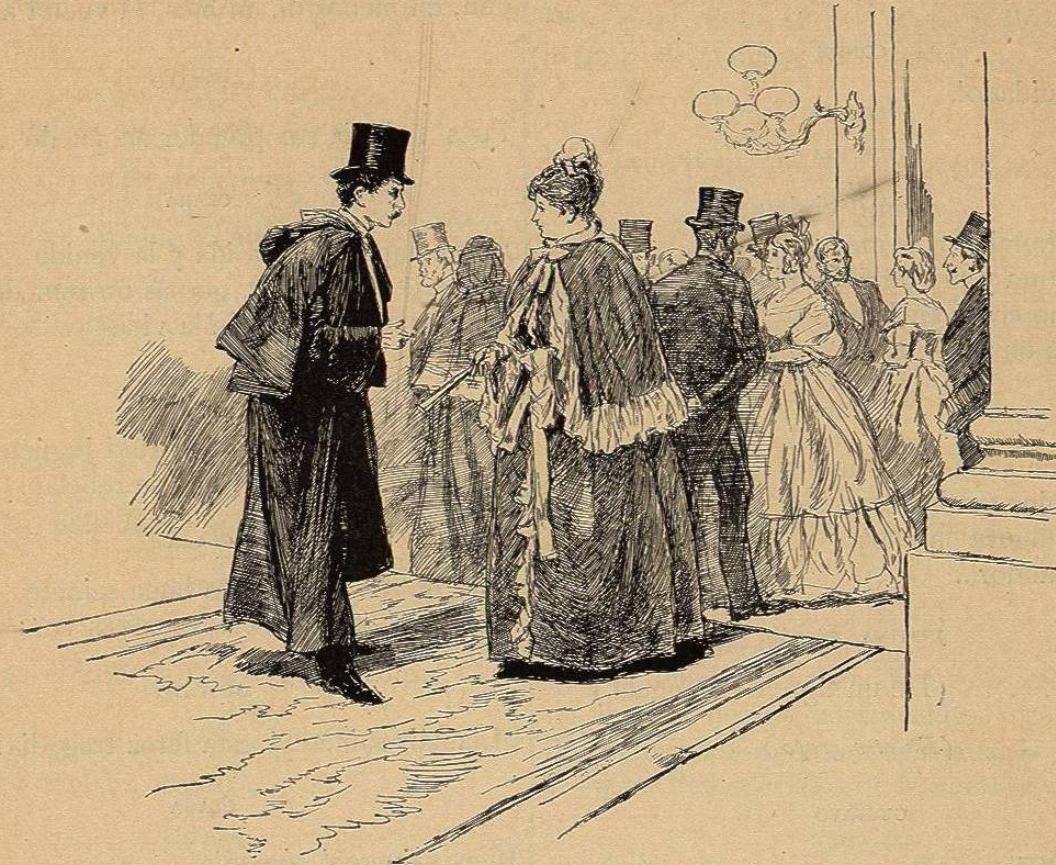
¡Ah! ¿Con que fué, y volvió?..

GUSTAVO

Sí.

CLARA

¡Quién creyera que un objeto robado así volviera!...



La ida es natural, mas la venida... Vamos, parece un sueño.

GUSTAVO

Llamadle una ilusión desvanecida. ¿Qué corriente esta flor volvió á su dueño?...

CLARA

¿Qué sé yo! La .. corriente de la vida. Decís bien; ¿quién creyera que huyesen con tan rápida carrera á hurtadillas las flores? Aunque hay cosas mejores y peores que dan de esa manera al círculo social la vuelta entera.

GUSTAVO

Pero un don del amor...

CLARA

Precisamente es el dar una flor, indiferente.

GUSTAVO

¡Una camelia, Clara, tan bonita!...

CLARA

Pero escasa de olores. Dar una flor, aun al mayor tunante, eso, ni da ni quita. Tan solamente es símbolo el diamante de los firmes amores. Después de todo, joven estudiante, al amor, el amante es lo que al verso el ripio; el amor, no el amado, es lo importante; el príncipe no es nada, ante un principio.

(En otro grupo.)

ALEJO, *á Simona*

¡Cuidado! Si te encuentras oprimida por un tropel de gente..

SIMONA

No hay cuidado, que yo toda mi vida
he tenido un pudor intransigente.
Sois un impertinente
en encargarme nada,
pues yo, naturalmente,
todo el tiempo que quiero soy honrada.

(En otro grupo.)

CONDE

¡Tina, cuidado!...

JUSTINA

¡Inútil vigilancia!
No hay hombre que me siga;
que es tanta y tan terrible mi arrogancia,
que, como creen en Francia,
casi llevo un revólver en la liga.

CONDE

Cierto que nada á la bravura iguala
de esos ojos tan bellos,
aunque fulgura en ellos
todo el candor...

JUSTINA, *aparte*

(De un tigre de Bengala.)

(En otro grupo.)

GUSTAVO

Pero ¡señor!...

CLARA

Todo eso es muy sencillo.
Cuando una flor las almas alborozan,
corriendo el mundo entero,
baja desde el castillo hasta la choza:
y, cambiando después de derrotero,
con un allí te cojo, aquí te pillo,
sube desde la choza hasta el castillo.

GUSTAVO

Pero, Clara, ¿no os llena de horror santo
esa flor que volando va en secreto?...

CLARA

A mí no; ya me dió contra el espanto
mi madre, siendo niña, un amuleto.
Mas ¡qué idea!... ¿Queréis ganar dinero
con la flor que guardáis en el sombrero?...

GUSTAVO

¿Cómo?

CLARA

Escribiendo versos, y probando,
ya que sois tan profundo,
que hay cosas que volando, que volando,
de corazón en corazón pasando,
dan, en menos de un mes, la vuelta al mundo.

GUSTAVO

Pues, todavía comprender no puedo...

CLARA

¿No comprendéis la ida y la venida
del viaje de esa flor, que es un remedo
del misterioso viaje de la vida?

GUSTAVO

A hacer del mundo á la virtud juguete
mi honor y mi conciencia se rebelan.

CLARA

Pues debéis escribir un buen sainete,
que podéis titular: «LAS FLORES VUELAN.»

GUSTAVO

¿Llamáis sainete á esta feroz tragedia?

CLARA

Bien, sainete ó comedia.

GUSTAVO

Esta flor maldecida
que, en la sombra escondida,
de mano en mano vuela arrebatada,
que se abisma comprada,
vuelve á surgir vendida,
y se vuelve á abismar, y reaparece,
más bien que una comedia, me parece
un pasaje de Job sobre la vida!

CLARA

¡Ahora sí que estoy de espanto llena!
Hablando de ese modo,
me parece que hacéis la última escena
de un drama en que el verdugo lo hace todo.

GUSTAVO

Viendo morir la luz de mis amores,

GUSTAVO

Eso es darme á entender que yo desista...

CLARA

Tened calma. No sé si os he contado
que mi esposo el bolsista,
en títulos y en casas me ha dejado
una inmensa riqueza;
deuda del personal, consolidado..
Pero entre tantos títulos, no he hallado
ni un título siquiera de nobleza.

GUSTAVO

Mas ¿qué tiene que ver mi pecho amante?...

CLARA

Bien, dicho esto, pasemos adelante.

GUSTAVO, *aparte*

(¡Mi desgracia es completa!)

CONDE, *aparte*

(¡Desbancarme un poeta!
¡Un ser de utilidad desconocida!)

CLARA

Como soy bien nacida,
que he debido escuchar, bien se os alcanza,
de varios y de vos, enternecida,
dos mentiras: — amar sin esperanza —
y — estar desesperados de la vida! —

GUSTAVO

¿Dos mentiras? ¡Qué escucho!
¿Creéis que mi amor rendido?...

CLARA

¡Ah! sí, ¡el amor! Lo he conocido mucho,
cuando aun no conocía á mi marido.

GUSTAVO

Pero, señora...

CLARA

Acabaré la historia.

GUSTAVO

Vos, sin duda, perdisteis la memoria...

CLARA

Tal vez lo que decís es verdadero:
padecí de unas toses muy nerviosas,
y creo desde entonces, caballero,

¿no he de perder la calma?
¿Son todas las mujeres cual las flores?

CLARA

Toda mujer es una flor con alma.

GUSTAVO

Si eso es verdad, señora, á Dios alabo
por no haber presentado estos horrores...

CLARA

Pues estas cosas las veréis, Gustavo,
en donde quiera que se críen flores.

(En otro grupo.)

ALEJO, á Justina

Venid con vuestro Alejo
á beber dos botellas de lo añejo.

JUSTINA

Mas...

ALEJO

¿No fiáis de mi bolsillo?

JUSTINA

Nada.

Mas tengo el mío. ¡Allons! Y cuidadito.

ALEJO

¿Tampoco confiáis en mí?...

JUSTINA

Tampoco;

pues, cual roban las aves
granito tras granito,
los hombres, muy suaves, muy suaves,
nos roban el candor poquito á poco.

(Se entran al salón de baile. El Conde se pasea.)

ESCENA III

DICHOS, menos ALEJO y JUSTINA

CLARA

Pues, decía, que el Conde hace una hora
me ha dicho, oliendo á ponche, que me adora...

GUSTAVO

¿Qué me decís, señora?...

CLARA

Y que está por mí muerto
hace ya muchos años; y por cierto
que era entonces tan viejo como ahora.